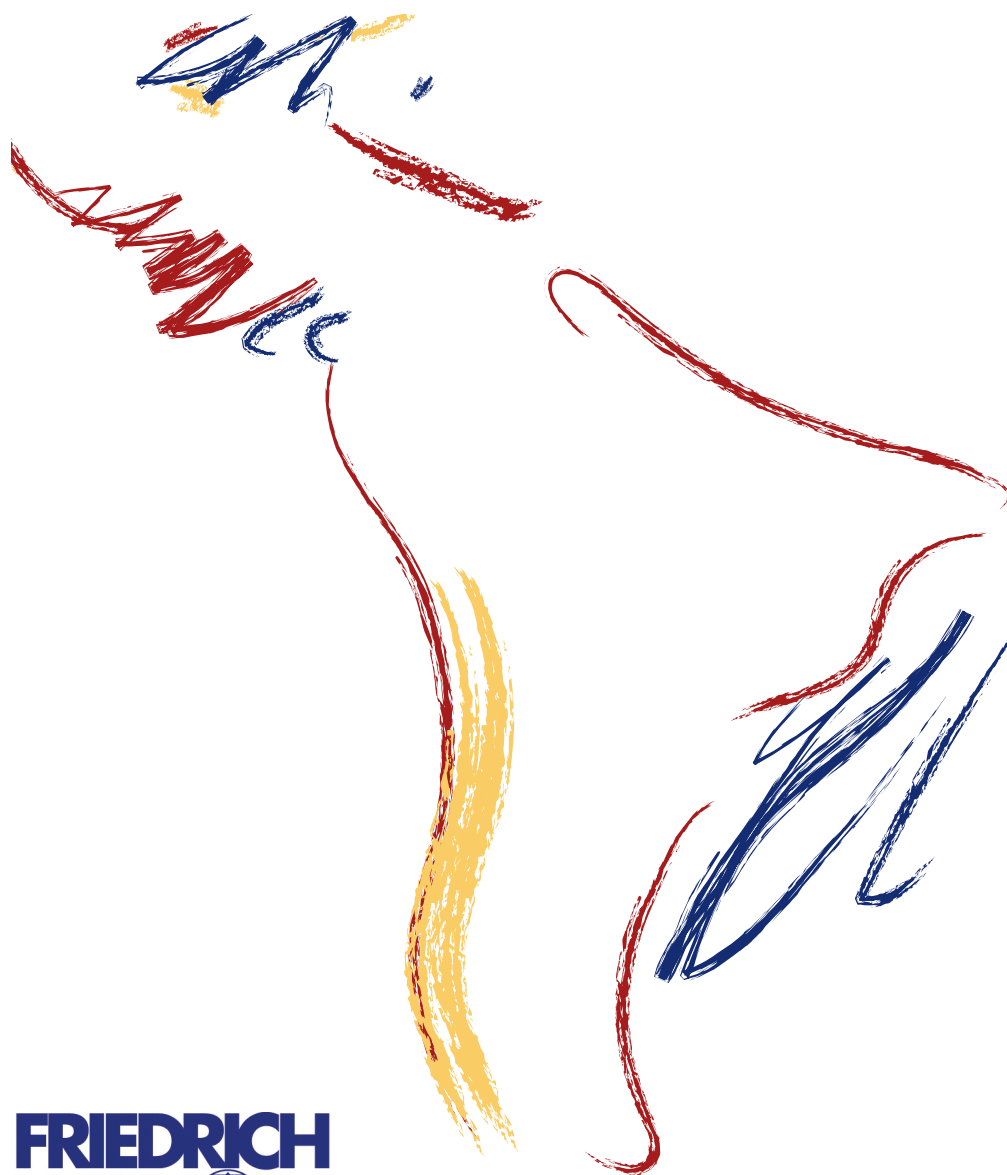


# Chile en la Globalización

Jaime Ensignia\*



### Luces y sombras de la globalización: otro mundo posible.

Nuestro planeta atraviesa desde hace tres décadas un proceso globalizador de dimensiones nunca vista en la historia de la humanidad. Las raíces de la globalización se encuentran en las respuestas que los Estados de los países avanzados y las empresas transnacionales, dieron a la crisis del capitalismo fordista – keynesiano a mediados de los años setenta del siglo XX. La crisis de la gestión del Estado, de la economía en sus variantes keynesiana, nacional desarrollista o de planificación centralizada, generó condiciones que le otorgaron funcionalidad política al neoliberalismo para la apertura de las economías nacionales. Esta fue una condición necesaria para el despegue de lo que hoy llamamos globalización.

La globalización ofrece un conjunto de oportunidades, cuyo aprovechamiento oportuno y eficaz entraña enormes desafíos para las naciones en desarrollo. Este fenómeno globalizador representa una “promesa” de desarrollo material y de bienestar para toda la humanidad. Del mismo modo, permite un contexto favorable para la difusión a escala global de los derechos humanos esenciales, incluidos los derechos civiles, económicos, políticos, sociales y culturales, como fundamentos de la convivencia entre las personas de cualquier sociedad.

Sin embargo, mientras no sea posible orientar este proceso globalizador en una dirección progresista, de mayor transparencia y con una decidida voluntad democrática de la acción política de las naciones, seguirá careciendo de gobernabilidad

Por otro lado, de no ser canalizado por medio de instituciones internacionales competentes, detendrá una naturaleza caótica y ambigua en el imaginario de muchos ciudadanos en el nivel global. En la actualidad, esta falta de orientación, incide en que vastos sectores de la sociedad mundial sigan percibiendo a la globalización como un proceso que favorece a unas pocas naciones y, fundamentalmente, al sector del capital financiero internacional. La crisis financiera internacional en curso no hace más que acentuar esta percepción.

La dinámica globalizadora y la mundialización de la economía ha traído enormes beneficios para sectores bien determinados de los países desarrollados (para el sector

financiero internacional, pese a la actual crisis y los estratos de mano de obra muy calificada). Esto ha implicado que en el mundo desarrollado hay vastos sectores sociales que han visto deteriorados sus ingresos salariales y se han ampliado los niveles de la desigualdad social. Por otro lado, para los países en desarrollo, los beneficios de la globalización siguen siendo frágiles e incipientes.

Por ello, en nuestro continente, América Latina y el Caribe, millones de personas tienden a percibirla no como una promesa de bienestar, sino como una fuerza desestabilizadora y destructiva que favorece a unos pocos, que acumulan riqueza, poder y privilegios en desmedro de la mayoría de los habitantes de esta región

Intentar un giro en el proceso globalizador en aras de que la mundialización de la economía redunde en beneficio de todos, será tarea de las fuerzas políticas, y sociales progresistas de nuestra región, muchas de ellas actualmente con responsabilidades gubernamentales.

Interesante es destacar la notable participación de algunos jefes de estado de América Latina en la realización de la octava versión del Foro Social Mundial en la ciudad de Belem-Brasil (27 de enero al 1 de febrero, 2009).

### Chile en la globalización: su inserción internacional.

Chile no ha estado para nada ajeno a este proceso de internacionalización de la economía y de transformaciones en el continente. Tuvo que sobrellevar tempranamente y bajo un régimen dictatorial los costos de lo que significaron las reformas estructurales

de fines de la década de los ochenta del siglo recién pasado. Las recetas neoliberales tuvieron costos económicos, sociales y políticos de inmensa envergadura para amplias capas de la población chilena. Sin embargo, con la vuelta a la democracia, Chile se ha insertado de manera ágil, oportuna y heterodoxa en la economía internacional.

Chile es visto, en el contexto de América Latina, como el país al que mejor le ha ido en términos de crecimiento económico en las últimas dos décadas. En la década del 90 tuvo una tasa promedio del 7%, con lo cual prácticamente duplicó su ingreso nacional en diez años. Su fortaleza le ha permitido atravesar períodos muy duros de crisis internacionales, manteniendo hasta hoy un razonable nivel de crecimiento. Como parte

*Intentar un giro en el proceso globalizador en aras de que la mundialización de la economía redunde en beneficio de todos, será tarea de las fuerzas políticas sociales progresistas de nuestra región, muchas de ellas actualmente con responsabilidades gubernamentales*

integrante del mundo globalizado, Chile no puede soslayar el actual estadio de la mundialización de las relaciones económicas. Este proceso de integración y de opción por la globalización, ha logrado importantes transformaciones estructurales, socio-económicas, culturales y políticas para el conjunto del país, pero, el Chile de hoy ve potenciado los niveles de inequidad al interior de su propia sociedad. Chile es una de las naciones más prósperas y desiguales del continente.

En síntesis, el país tiene mayor capacidad para manejar los asuntos del mundo y su inserción en la globalización, que para ver su propia situación de alcance regional. A su vez observa una cierta incapacidad para abordar las dificultades que acompañan a cualquier gobierno en el diseño de la política vecinal. Ejemplo reciente de estas contrastantes habilidades ha sido el papel de Chile en la “Cumbre progresista” realizada en Viña del Mar (27 y 28 de marzo de 2009), que reunió a tres Jefes de estado europeos (Reino Unido, España y Noruega), al Vicepresidente de los EE.UU. y a cuatro Jefes de estado de América del Sur (Brasil, Argentina, Uruguay y Chile). En este marco, se puso en evidencia la capacidad del país de integrarse sin grandes inconvenientes al tratamiento de temas globales de envergadura, en este caso, la posición del progresismo frente a la actual crisis financiera internacional.

### Regionalismo abierto (gobiernos de Aylwin, Frei Ruiz Tagle y Lagos)

El regionalismo abierto, doctrina explícita de la Cancillería chilena desde comienzos de los años 90, permitió lograr la suscripción del mayor número de TLC y acuerdos de complementación económica que cualquier otro país del mundo. Las ideas de “regionalismo abierto” en América Latina se originaron en las propuestas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) a inicios de la década de 1990.

Este concepto, buscó conciliar, por un lado, la interdependencia nacida de acuerdos comerciales preferenciales y, por el otro, la interdependencia impulsada por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general. La CEPAL en esa época concebía la integración como un proceso esencialmente comercial, en particular basado en las rebajas arancelarias y apertura de los mercados nacionales al exterior.

Los sucesivos gobiernos de la Concertación se propusieron reinsertar de modo pleno y diverso al país en el seno de la comunidad internacional y lo han logrado exitosamente. Desde la recuperación de la democracia, la política exterior ha experimentado diversos énfasis que, empezando por la fase de la reinsertación política internacional de la administración de Patricio Aylwin, pasando por el amalgamamiento de los acuerdos económicos y comerciales de la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, permitió notables avances en materia de integración económica y comercial, en la administración de Ricardo Lagos. El proceso de transición y reinsertación internacional chileno es visto con admiración, pero también con un profundo recelo desde otros países de América Latina. Paradojalmente, son los sectores de la derecha política del continente, que frente a los embates de la izquierda en las diversas contiendas electorales, colocan a Chile como el modelo político y económico a seguir.

Asumiendo las deficiencias acumuladas en materia política exterior hacia la región, el Programa de Gobierno propuesto por la candidata M. Bachelet, le otorgaba a la integración de América Latina y a la relación con los países vecinales, una clara prioridad.

La política exterior de estos tres primeros gobiernos de la Concertación, impuso un fuerte acento económico y comercial en su relación con los países de América Latina y el Caribe. Se soslayó así un punto esencial en las relaciones entre las naciones, como lo es la dimensión política, siendo esta muy débil. Chile es visto, incluso hoy, como el “mejor” alumno de la clase, pero como el “mal” compañero de la región. Frases expresadas por cierta élite política y económica-financiera del país hablan a las claras: “tenemos una buena casa, pero en un mal barrio”; “adiós a América Latina” o; “más vale mirar hacia los países industrializados (preferentemente hacia EEUU) que perder el tiempo en América Latina”. Enfoques de este tipo han contribuido a ampliar las distancias y desconfianzas con el habitad natural del país, América Latina y, particularmente los países vecinos.

Habría que agregar que, en más de alguna ocasión, se han escuchado reproches de funcionarios chilenos responsables de política exterior acerca de la desprolijidad e incapacidad de instituciones como la CAN, UNASUR o MERCOSUR.

### **Regionalismo del Siglo XXI y el Gobierno de Michelle Bachelet: ¿América Latina como prioridad de la política exterior?**

Asumiendo las deficiencias acumuladas en materia política exterior hacia la región, el Programa de Gobierno propuesto por la candidata M. Bachelet, le otorgaba a la integración de América Latina y a la relación con los países vecinales, una clara prioridad. Al sello distintivo que el Programa se proponía, apuntaba a redoblar esfuerzos en el acercamiento hacia el continente, perfeccionando formas de articulación de compromisos políticos, económicos y culturales con

los países de la cuenca del Pacífico y del Atlántico Sur.

*Es este contexto, resulta imprescindible que las fuerzas políticas progresista de centro izquierda jueguen un rol más claro en el diseño de las políticas públicas en el plano internacional.*

El programa de gobierno de la Presidenta Bachelet señalaba: “Nuestra política exterior tendrá como centro de gravedad y sello la promoción de nuestra identidad común con América Latina. Con la región compartimos historia, cultura, limitaciones, intereses

y objetivos. La dimensión vecinal de nuestra política exterior tendrá una especificidad, dinamismo, y significado estratégico prioritario”...“por ello, reafirmamos nuestro compromiso con la Comunidad Sudamericana de Naciones (hoy UNASUR) y la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana con el objetivo de avanzar en el desarrollo de la infraestructura regional. Apoyamos resueltamente el desarrollo del Anillo Energético con Perú, Argentina, Brasil y Uruguay”.

En este marco, el liderazgo ejercido por la Presidenta Bachelet al asumir la presidencia pro-tempore de UNASUR (2008-2009), ha sido consecuente con las partes del programa de gobierno mencionadas en los párrafos anteriores

Resulta prematuro hoy, en mayo de 2009, realizar un balance definitivo sobre lo transitado en este ámbito de la política exterior bajo la administración

de la Presidenta Bachelet. Sin embargo, abundan las críticas y aprensiones de estudiosos y expertos en política internacional sobre el rumbo que ha asumido la conducción de la Cancillería chilena en la política exterior, basada preferentemente en la mirada hacia los países del Primer Mundo, en contraste con las prioridades señaladas en el Programa de Gobierno,

El reciente ajuste ministerial, que implicó el reemplazo del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley por Mariano Fernández, como jefe de la Cancillería, podría revertir la imagen que proyectó este Ministerio con relación a la política hacia América Latina y, particularmente hacia América del Sur.

La integración sudamericana debe ser vista como una de las ideas fuerza más importantes de la política exterior chilena: en torno a ella se debe perseverar con la mayor responsabilidad, sin generar diferencias artificiales entre los actores políticos y del Estado, ni alejarnos de una discusión constructiva, que permita intercambiar propuestas y llegar a un único enfoque como nación en el camino hacia la integración regional.

Las razones para ello son fuertes y superan lo que podría parecer mero voluntarismo integracionista. Los países de América Latina y el Caribe, pero particularmente los países de América del Sur, representan para Chile un mercado privilegiado para la exportación de bienes industriales, recursos naturales procesados e incluso servicios. A diferencia de otros mercados, son fundamentales para ampliar la cartera de inversiones directas. Por tanto, intensificar las relaciones económicas con la región resulta coherente con el propósito de impulsar la transformación productiva de Chile, incluyendo mayor presencia de las PYMES en el proceso exportador regional.

### **Rol de los partidos de la Concertación en el diseño e implementación de la política exterior.**

En este contexto, resulta imprescindible que las fuerzas políticas progresista de centro izquierda jueguen un rol más claro en el diseño de las políticas públicas en el plano internacional. Esto debería traducirse no tan solo en elaboración de propuestas programáticas en períodos pre-electorales, sino también en el acompañamiento y supervisión de la política exterior precisamente cuando se asumen responsabilidades de gobierno. Los partidos políticos de la Concertación tienen una prolífera producción de pensamiento y propuestas acerca de los temas internacionales.

Los partidos políticos concertacionistas son muy propositivos en sus documentos programáticos, sobre todo en períodos de congresos partidarios y de renovación de sus directivas partidarias o, bien frente a elecciones presidenciales. El Partido Socialista (PS) acaba de proponer el documento “Chile en el mundo: una mirada socialista acerca de la realidad internacional” al XXVIII Congreso General Ordinario (14-16 de marzo de 2008.) El Partido por la Democracia (PPD) ha tomado posición acerca de su política internacional en su Consejo Programático (marzo de 2008). El Partido Demócrata Cristiano (PDC), por su parte, en su Congreso Ideológico (octubre 2007), aprobó importantes votos sobre la política vecinal y la relativa a América Latina, proponiendo soluciones trascendentales con relación a la salida de Bolivia al mar

Se observa así una enorme capacidad profesional e intelectual instalada en los cuadros y expertos de los Partidos de la Concertación en lo relacionado con la construcción y seguimiento de políticas públicas en el plano internacional. Cada uno de estos partidos (PS, PPD, PRSD y PDC) es parte activa de referentes internacionales, como la Internacional Socialista o la Internacional Demócrata Cristiana. En el mundo globalizado del siglo XXI, existen más actores políticos, sociales y no gubernamentales activos en política internacional más allá de las Cancillerías o de los Ministerios de Relaciones Exteriores. Los gobiernos, sobre todo aquéllos que tienen un sello progresista, deberían aprovechar positivamente estas redes no gubernamentales en política exterior. Son precisamente estos gobiernos los que deberían entregar más espacios institucionales a esta para-diplomacia o diplomacia partidaria. Verlos con recelo,

como “competencia” externa, sólo empobrece las posibilidades de desarrollar una política exterior dinámica y moderna.

### **Síntesis esquemática**

- Chile está plenamente incorporado al proceso globalizador en curso,
- Chile observa una buena política de inserción económica internacional, es uno de los países de la región con más TLC y acuerdos económicos complementarios,
- Chile carece de una política de relaciones internacionales sólida y prospectiva,
- Chile tiene dificultades con su integración en el continente latinoamericano,
- Chile es visto en la región como un país diplomático comercial y no como un socio político, social y cultural,
- Chile no cuenta con una institucionalidad en política exterior acorde con los desafíos internacionales. La Cancillería es propia de épocas anteriores a la globalización. Por cuanto se hace más necesario que nunca una modernización profunda del Ministerio de Relaciones Exteriores,
- Chile debe promover una política internacional moderna, activa y de paz para la región compartida con su propia población,
- Chile debe tener una política exterior en conjunción con los intereses de otros actores del Estado, del ámbito político, empresarial, social, cultural y político partidario.

# ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Política Internacional

## Chile en la Globalización

### \*Jaime Ensignia L.

Sociólogo, Experto en relaciones internacionales y sociología del trabajo

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no necesariamente refleja la opinión de la Fundación Friedrich Ebert.

Esta publicación está disponible en internet: [www.fes.cl](http://www.fes.cl), en Publicaciones

## ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Mayo de 2009



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

[www.fes.cl](http://www.fes.cl) / [feschile@fes.cl](mailto:feschile@fes.cl)